

# Habilidades sociales en adolescente: diferencias entre contextos rurales y urbanos en Santander

Laura Juliana Barchelot-Aceros, Ph. D.<sup>a</sup>

Lisbeth Tatiana Bueno-Martínez<sup>b</sup>

Mairanys Alexandra Hurtado-Villamil<sup>c</sup>

Jessica Yadira Garcés-Jaimes<sup>d</sup>

Diana Isabel Quiroga<sup>e</sup>

Universidad de Investigación y Desarrollo, Colombia

 lbarchelot1@udi.edu.co

## Resumen

Las habilidades sociales son competencias esenciales para la interacción y adaptación efectiva, influyendo en cómo las personas responden a las demandas diarias. Su desarrollo varía según el contexto, observándose diferencias entre adolescentes rurales y urbanos. En este estudio cuantitativo, no experimental y correlacional, se aplicó el Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes a 79 jóvenes de Piedecuesta (Santander) de 15 años aproximadamente, distribuidos entre el sector rural (39) y urbano (40). Los resultados evidenciaron diferencias estadísticamente significativas en las habilidades sociales y la conducta antisocial, lo que sugiere que el contexto sociocultural y las condiciones de vida influyen en el desarrollo de las habilidades sociales.

## Palabras clave

Habilidades sociales; adolescentes; población rural; población urbana; conducta antisocial; psicología educativa; psicología social.

## Tesoro

Tesoro de Ciencias Sociales de la Unesco.

## Para citar este artículo

Barchelot-Aceros, L. J., Bueno-Martínez, L. T., Hurtado-Villamil, M. A., Garcés-Jaimes, J. Y., & Quiroga, D. I. (2026). Habilidades sociales en adolescente: diferencias entre contextos rurales y urbanos en Santander. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 24(2), 1-23.

<https://doi.org/10.11600/rlicsnj.24.2.6721>

## Historial

Recibido: 03.03.2025

Aceptado: 08.07.2025

Publicado: 30.04.2026

## Información artículo

Los datos de este estudio se recopilieron como parte de un ejercicio de auxiliatura en investigación y trabajo de grado de la Universidad de Investigación y Desarrollo, durante el segundo semestre del año 2023 (junio-septiembre de 2023). **Área:** psicología. **Subárea:** psicología educativa.

## Ciencia abierta

Este artículo no permite acceso a material suplementario y a los datos originales de la investigación.

## Social skills in adolescents attending school in the rural and urban areas of Santander

### Abstract

Social skills are essential competencies for effective interaction and adaptation, influencing how people respond to daily demands. Their development varies according to context, with differences observed between rural and urban adolescents. In this quantitative, non-experimental, correlational study, the «Social Skills Inventory for Adolescents» was administered to 79 young people from Piedecuesta aged approximately 15 years, distributed between the rural (39) and urban (40) sectors. The results showed statistically significant differences in Social skills and antisocial behavior, suggesting that the sociocultural context and living conditions influence the development of Social skills .

### Keywords

Social skills; teenagers; rural population; urban population; antisocial behavior; educational psychology; social psychology.

## Habilidades sociais em adolescentes escolarizados da zona rural e urbana de Santander


### Resumo

As competências sociais são habilidades essenciais para a interação e adaptação eficazes, influenciando a forma como as pessoas respondem às exigências diárias. O seu desenvolvimento varia de acordo com o contexto, observando-se diferenças entre adolescentes rurais e urbanos. Neste estudo quantitativo, não experimental e correlacional, aplicou-se o «Inventário de Habilidades Sociais para Adolescentes» a 79 jovens de Piedecuesta com aproximadamente 15 anos, distribuídos entre o setor rural (39) e urbano (40). Os resultados evidenciaram diferenças estatisticamente significativas nas competências sociais e no comportamento antissocial, o que sugere que o contexto sociocultural e as condições de vida influenciam o desenvolvimento das competências sociais.


### Palavras-chave


Habilidades sociais; adolescentes; população rural; população urbana; comportamento antissocial; psicologia educacional; psicologia social.


### Información autores

(a) Psicóloga, Universidad de Investigación y Desarrollo, UDI. Magíster en Epidemiología, Universidad de Guanajuato, México. Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Cuauhtémoc, México. Profesora e Investigadora de la Universidad de Investigación y Desarrollo, Colombia.  0000-0002-4776-3721. H5: 4. Correo electrónico: [lbarchelot1@udi.edu.co](mailto:lbarchelot1@udi.edu.co)

(b) Psicóloga, Universidad de Investigación y Desarrollo, UDI.  0009-0003-2956-7545. H5: 0. Correo electrónico: [lisbethbueno20@gmail.com](mailto:lisbethbueno20@gmail.com)

(c) Psicóloga, Universidad de Investigación y Desarrollo, UDI.  0009-0002-7615-2951. H5: 0. Correo electrónico: [mhurtado1@udi.edu.co](mailto:mhurtado1@udi.edu.co)

(d) Psicóloga, Universidad de Investigación y Desarrollo, UDI.  0009-0007-4247-2152. H5: 0. Correo electrónico: [ygarces1@udi.edu.co](mailto:ygarces1@udi.edu.co)

(e) Psicóloga, Universidad de Investigación y Desarrollo, UDI.  0009-0009-7384-6721. H5: 0. Correo electrónico: [dquiroga1@udi.edu.co](mailto:dquiroga1@udi.edu.co)

## Introducción

La adolescencia es considerada una de las etapas de desarrollo más trascendentales del ser humano, en donde los cambios con respecto al crecimiento y desarrollo integral se presentan de manera vertiginosa, dando paso al proceso de transición de la niñez a la adultez (Organización Mundial de la salud, 2015; Papalia *et al.*, 2009). Por su parte, autores clásicos de la psicología han destacado la adolescencia como una de las etapas más importantes en el desarrollo de la identidad de la persona. En este sentido, Erikson (1985) la describió como un periodo que es demarcado por las crisis de identidad y la confusión de roles, procesos necesarios que conducen a que el individuo explore diversas experiencias y formas de expresión de sí mismo. Esta exploración facilitará la consolidación de una identidad plena y coherente a las demandas de orden biológico, social y psicológico, contribuyendo así al equilibrio y bienestar en su ámbito vital de desarrollo. Autores más recientes respaldan esta premisa y destacan la importancia de que los adolescentes exploren su identidad y se integren socialmente (González *et al.*, 2023; Main *et al.*, 2025; van de Sande *et al.*, 2024).

Por otro lado, algunos autores han señalado que la adolescencia no debe de ser una etapa caracterizada por el conflicto, sino por el contrario, debe ser vista como un período en el cual deben gestionarse pautas y procesos de orientación para que el adolescente desarrolle recursos que sean de gran utilidad a la hora de responder a las demandas del contexto (González *et al.*, 2023; Magalhães *et al.*, 2021; Santana *et al.*, 2018), en las que se precisan, las habilidades sociales. Según Main *et al.* (2025) y Wang *et al.* (2025), los adolescentes deben desarrollar habilidades sociales sólidas, ya que dado su proceso de desarrollo estas contribuyen en la consolidación de una identidad personal saludable y con mayor sentido de independencia.

No obstante, es importante precisar que existen condiciones contextuales que influyen en el desarrollo de las habilidades sociales en el adolescente, las cuales no solo suelen presentarse de forma natural al interactuar con otros, sino que también influyen las experiencias cotidianas desde sus distintos sistemas de desarrollo, pudiendo favorecer o

afectar el desarrollo de las mismas (Cheng *et al.*, 2024; Main *et al.*, 2025). Ahora, desde la teoría bioecológica de Bronfenbrenner, las habilidades sociales se construyen desde la interacción del individuo con sus múltiples contextos socioambientales interrelacionados entre sí (Bronfenbrenner, 1979). El Zaatari y Maalouf (2022) indican que las interacciones más importantes para el desarrollo de las habilidades sociales de los adolescentes ocurren en los niveles del microsistema y mesosistema, destacando la participación del ámbito educativo. Al respecto, Kennedy y Walls (2024) señalan que las escuelas suelen ser escenarios de oportunidades para que los estudiantes desarrollen tales capacidades, más en grupos poblacionales minoritarios que experimentan desigualdades socioeconómicas y de acceso a servicios; necesidades que se evidencian particularmente en los jóvenes del sector rural, para los cuales la escuela se convierte en un espacio de potencialización de las habilidades sociales (Erazo-Borrás *et al.*, 2022).

Es importante precisar para el caso de Colombia, que el informe de Colombia Aprende (2022), reveló diferencias significativas con respecto al acceso a la educación para los adolescentes del sector rural y urbano, estimando que cerca del 75.6 % de las matrículas escolares se focalizan en las áreas urbanas y solo un 24.4 % corresponden a las zonas rurales. Algunas investigaciones han registrado las disparidades que existen entre estos grupos poblacionales, precisándose en el nivel y la calidad de la educación, siendo condiciones que influyen de manera directa e indirecta sobre el desarrollo de conductas sociales y condiciones de vida de las personas (Abrahams *et al.*, 2019; Erazo-Borrás *et al.*, 2022; Jaramillo & Guzmán, 2019).

Investigaciones desarrolladas en el contexto colombiano han evidenciado que un porcentaje significativo de jóvenes tanto del contexto rural como urbano se desenvuelven en escenarios marcados por la marginalidad, la pobreza, la violencia y el conflicto armado (Flórez-Madroño & Prado-Chapid 2021), encaminando consecuencias psicosociales atribuidas a comportamientos de riesgos y alteraciones en la salud mental (Hudcovská & Schwanhaeuser, 2020; Marroquín-Rivera *et al.*, 2020) que influyen en el desarrollo de problemáticas emocionales y adaptativas en los jóvenes (Wang *et al.*, 2025). No obstante, el panorama para los adolescentes no suele ser tan desalentador; investigaciones recientes identificaron que, pese a estas realidades, los adolescentes suelen desarrollar competencias sociales positivas, con aspectos diferenciadores según el contexto de desarrollo. Muñoz *et al.* (2024) encontraron que tanto los jóvenes rurales como urbanos reportaban adecuadas competencias sociales; no obstante, el grupo del sector rural se diferenciaba del urbano por sus altos indicadores de competencias socioemocionales que encamina-

ban relaciones sociales positivas. Según González y Hernández (2021) este hallazgo puede deberse a la disponibilidad de los recursos tecnológicos para la población urbana.

Otros autores han señalado que las competencias o habilidades sociales en los adolescentes están determinadas por las experiencias de la infancia y de esta etapa en específico, además señalan que de las mismas dependerá el ajuste social, psicológico y académico del individuo en su edad adulta (Agudelo *et al.*, 2024; González-Moreno & Molero-Jurado, 2022; Ordóñez-Calle & Shugulí-Zambrano, 2023). Al respecto, Del Prette (1999) expone que las habilidades sociales no solo promueven un comportamiento de carácter social, sino que también incluyen habilidades de comunicación, cooperación y resolución de problemas. Estas suelen ser aprendidas y socialmente aceptables, lo que favorece interacciones sociales saludables y efectivas con los demás (Grover *et al.*, 2020). Distintos estudios han señalado que las habilidades sociales son protectoras de la salud mental, fortalecen la resiliencia y el bienestar en los adolescentes, además de que favorecen a los procesos de adaptación, satisfacción y felicidad (Calmeiro *et al.*, 2018; Holt-Lunstad, 2021; Magalhães *et al.*, 2021).

En contraposición, los adolescentes que han mostrado bajas habilidades sociales han estado más expuestos a actividades delincuenciales, conductas disruptivas y consumo de sustancias psicoactivas (Cifuentes-Garzón, 2021; González-Moreno & Molero-Jurado, 2022), además de reconocerse en ellos débiles competencias interpersonales, que se asocia con una baja aceptación, rechazo por parte de los pares, problemáticas escolares y personales, escasa autoestima, indefensión y desajuste en su medio de desarrollo (Contini *et al.*, 2013), así como también se ha relacionado con un déficit en comportamientos relacionados con el acoso escolar y el *bullying* e implicaciones en la salud mental (De Sousa *et al.*, 2021; Zeng *et al.*, 2024).

Por otro lado, la condición socioeconómica también ha mostrado una relación importante con el desarrollo y la expresión de las habilidades sociales. Diz (2013) plantea que, en los adolescentes rurales, tal condición influye de manera negativa en sus habilidades sociales, a diferencia de sus pares urbanos, quienes exhiben comportamientos más facilitadores de la socialización gracias al entorno en el que conviven. Esta tendencia suele agudizarse en jóvenes rurales que crecen en contexto de pobreza y *desigualdad* (Sánchez-Galán, 2020), en quienes se observan actitudes de pasividad, timidez y escasa vinculación en grupo de pares (Cardozo *et al.*, 2011), así como mayores niveles de ansiedad social (Contini *et al.*, 2013). Coronel *et al.* (2017) también agregan que los jóvenes que se desarro-

llan en estos contextos de limitación socioeconómica evitan las relaciones y espacios de interacción social, lo cual favorece el aislamiento y repercute en su sentido de bienestar.

Investigaciones más recientes también han coincidido con estos hallazgos y han delimitado diferencias en las interacciones entre contextos urbanos y rurales (Li *et al.*, 2024; Wang *et al.*, 2025; Zeng *et al.*, 2024). No obstante, se destaca que Flórez-Madroño y Prado-Chapid (2021) identificaron en un grupo de adolescentes rurales, adecuadas habilidades sociales en relación con la comunicación asertiva, la empatía y las relaciones interpersonales, lo que permite inferir que el impacto socioeconómico y territorial no es uniforme y puede estar modulado por condiciones comunitarias, familiares y escolares. De tal forma, las habilidades sociales son esenciales para relaciones saludables, comunicación efectiva y resolución de conflictos (Díaz-Alzate & Mejía-Zapata, 2018; Esteves *et al.*, 2020); su desarrollo depende en gran medida de los sistemas que rodean a los adolescentes, tal como lo plantea el modelo ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner, el cual permite comprender cómo la familia, la escuela, los pares y la comunidad influyen en su adquisición. Pese a su relevancia, existen vacíos en la comprensión del estado actual de las habilidades sociales en distintos contextos, especialmente en poblaciones rurales poco visibilizadas.

En Santander, existen pocos estudios que aborden esta línea de investigación, aun cuando los adolescentes rurales a menudo enfrentan mayores desafíos en relación con la atención de entidades gubernamentales y la limitada oferta educativa en comparación con los del sector urbano. Esta situación puede impactar el desarrollo de las habilidades sociales y se agrava, además, por la condición histórica de conflicto armado en la región (Caballero *et al.*, 2018; Muñoz *et al.*, 2024; Rendón-Acevedo & Gutiérrez-Villamil, 2019; Zeng *et al.*, 2024).

En este sentido, estudiar las habilidades sociales en estos grupos resulta de suma importancia para orientar intervenciones psicológicas ajustadas a las necesidades actuales. Por lo cual, esta investigación busca examinar las diferencias entre las habilidades sociales en adolescentes escolarizados de sectores rurales y urbanos del municipio de Piedecuesta, Santander, por medio del Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes. En consecuencia, la hipótesis planteada para este estudio es: los adolescentes escolarizados del sector rural del municipio de Piedecuesta presentan niveles significativamente diferentes en las habilidades sociales y sus dimensiones de prosociabilidad y conducta antisocial, evaluadas por medio del Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes, en comparación con los adolescentes del sector urbano.

## Método

Este estudio está sustentado en un enfoque de investigación cuantitativo, fundamentándose en el análisis y medición de variables mediante el uso de un instrumento estandarizado: el Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes. Este recurso permite que las variables sean validadas por medio de una valoración numérica (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2020). Además, se basa en un diseño no experimental y de corte transversal; por lo tanto, esta investigación posee un alcance correlacional, que se enfoca en medir la relación estadística entre los factores de estudio para determinar si los cambios en uno de ellos se asocian con el comportamiento del otro en una muestra determinada (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2020).

### Muestra y procedimiento

La muestra estuvo conformada por 79 adolescentes escolarizados de los sectores urbanos (50.6 %) y rural (49.4 %) del municipio de Piedecuesta, Santander, con una edad promedio de 14.8 años  $\pm$  1.1. Por otra parte, la muestra de estudio estuvo conformada por 45 mujeres y 34 hombres, de los cuales un 72.2 % eran solteros y un 27.8 % tenían una relación de noviazgo. Frente al estrato socioeconómico, el 49.9 % residía en estrato 2 y el 35.4 % en estrato 1. Llama la atención que tres participantes indicaron laborar de manera informal en su tiempo libre. Al segregar estas variables por contexto territorial, se destaca que los estudiantes del sector rural reportaron una edad más elevada ( $\bar{x}$  = 15.4 años; edad máxima = 18 años) en comparación con los estudiantes urbanos ( $\bar{x}$  = 14.1 años; edad máxima = 16 años). Asimismo, en el contexto rural se ubicó la mayor proporción de participantes que al momento del estudio se encontraban en una relación de noviazgo (41 %).

La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, teniendo en cuenta la disponibilidad y accesibilidad de los mismos, lo que implica que la muestra no es estadísticamente representativa de toda la población de adolescentes del municipio (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2020). Si bien el número de participantes cumple con el criterio mínimo recomendado por Hernández-Sampieri y Mendoza (2020), quienes afirman que «el tamaño mínimo de muestra es de 30 casos por grupo o segmento del universo» (p. 188), es importante señalar que este tipo de muestreos conlleva sesgos de selección que pueden influir tanto en la constitución de la muestra como en los resultados. De acuerdo con Otzen y Manterola (2017), este tipo de muestreo suele comprometer la validez externa del estudio, dado que las características de los participantes dependen de su disponibilidad y no de una selección aleatoria.

Por consiguiente, la interpretación de los hallazgos debe realizarse con cautela, especialmente en lo que respecta a su generalización. No obstante, Condori (2020) respalda su implementación en investigaciones que requieren obtener información directa y significativa en contextos donde esta es limitada.

Respecto a los criterios de inclusión, se seleccionaron: 1) adolescentes escolarizados con edades comprendidas entre los 12 y 18 años, residentes del municipio de Piedecuesta que contaran con habilidades de comprensión lectora y comunicativa que les permitieran responder sin dificultad el Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes. Como criterios de exclusión se establecieron: 2) la presencia de condiciones cognitivas diagnosticadas que interfirieran con la comprensión del instrumento, no residir en el municipio de Piedecuesta o la ausencia de firma del consentimiento y asentimiento informado por parte de los responsables legales y el adolescente. Así mismo, se garantizó el carácter voluntario de la participación, permitiendo el retiro del estudio en cualquier momento sin consecuencias académicas o personales.

## Instrumentos

Se empleó el Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (*Teenage Inventory of Social Skills*), desarrollado originalmente por Inderbitzen y Foster (1992). Su elección se fundamenta en su pertinencia para evaluar las conductas sociales en la interacción con pares, objetivo central de esta investigación. El instrumento consta de 40 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de seis puntos, cuyo rango oscila entre 1 («no me describe nada») y 6 («me describe totalmente»). Los reactivos se organizan en dos dominios: conducta prosocial (21 ítems) y conducta antisocial (19 ítems). La subescala prosocial valora comportamientos como la cooperación, la empatía y la comunicación asertiva (por ejemplo, ítem 9: «les ofrezco ayuda a mis compañeros de clase para hacer sus deberes»). Por su parte, la subescala antisocial evalúa comportamientos disruptivos o de rechazo (por ejemplo, ítem 33: «tiro cosas cuando estoy enfadado»). En cuanto a sus propiedades psicométricas, la versión en español del Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes cuenta con una estructura bidimensional confirmada mediante análisis factorial y adecuados índices de consistencia interna, con valores alfa de Cronbach entre 0.84 (conducta antisocial) y 0.89 (conducta prosocial), argumentando la validez del constructo y su fiabilidad interna en la población adolescente de habla española (Inglés *et al.*, 2008). Investigaciones en el contexto colombiano también han respaldado su utilidad en población escolar (Redondo *et al.*, 2016). En concordancia con estos antecedentes,



para el presente estudio se obtuvo una consistencia interna aceptable (alfa de Cronbach = 0.789), valor que cumple con los criterios establecidos para las ciencias sociales (Nunnally & Bernstein, 1995).

## Procedimiento

La investigación se desarrolló en cinco fases. En la primera, se formuló el diseño teórico-metodológico y se seleccionaron los instrumentos de recolección de datos. Posteriormente, se estableció la muestra mediante la vinculación de dos instituciones educativas (rural y urbana) del municipio de Piedecuesta (Santander). Tras esta etapa, el proyecto fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Investigación y Desarrollo, garantizando el cumplimiento de los principios éticos vigentes.

Durante la fase de ejecución, se administraron la ficha sociodemográfica y el Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes a estudiantes de los grados octavo, noveno y décimo, previa obtención del consentimiento y asentimiento informado en ambas instituciones. Finalmente, los datos se tabularon y analizaron mediante el programa estadístico SPSS (versión 19), procediendo a la elaboración del informe final que integra los resultados, la discusión y las conclusiones.

## Análisis de datos

El análisis estadístico de los datos se inició con la valoración de la distribución de las variables de escala mediante la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, con el fin de determinar las decisiones de los análisis inferenciales. Dado que las variables no cumplieron con el supuesto de normalidad, se calcularon estadísticas descriptivas de medianas y el rango intercuartílico. Para las variables categóricas, se reportaron frecuencias absolutas y porcentajes. Por su parte, para comparar las puntuaciones de habilidades sociales según el contexto (rural-urbano), se utilizó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney. Adicionalmente, se realizó un Anova de dos factores para examinar los efectos del sexo y del contexto territorial, así como su interacción, sobre las habilidades sociales. Todos los análisis se ejecutaron con el programa SPSS, estableciendo un nivel de significancia de  $p < 0.05$ .

## Aspectos éticos

El proyecto de investigación fue aprobado por el respectivo comité de ética de la Universidad de Investigación y Desarrollo; además se contó con la autorización de los

directivos de las escuelas como de los padres de familia (firma de consentimiento informado; Código Deontológico de la Ley 1090 de 2006) de los jóvenes participantes.

## Resultados

Las habilidades sociales se evaluaron mediante el cuestionario Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes, el cual comprende dos dominios: conducta prosocial y conducta antisocial. En la tabla 1 se presentan los resultados obtenidos por los participantes ( $n = 79$ ). Para el dominio de conducta prosocial, se reportó una mediana de 80 puntos (RIC = 70-94), mientras que para la dimensión de conducta antisocial, la mediana fue de 42 puntos (RIC = 34-50). En cuanto al puntaje global de habilidades sociales, la mediana fue de 126 puntos (RIC = 111-136).

Respecto a la distribución por niveles, predominaron las puntuaciones promedio tanto en la dimensión prosocial (48.1 %) como en la antisocial (46.8 %). De manera similar, en el puntaje global, el 48.1 % de los participantes se ubicó en la categoría promedio. En las categorías extremas, la diferencia fue mínima: 21 jóvenes presentaron niveles bajos de habilidades sociales, frente a 20 que se situaron en la categoría alta.

**Tabla 1**  
*Habilidades sociales en la muestra de estudio*

		Adolescentes $n = 79$		
	Habilidades sociales	Conducta prosocial	Conducta antisocial	Habilidades sociales
<b>X.</b>	<b>Mediana-RIQ</b>	80 (70-94)	42 (34-50)	126 (111-136)
	Niveles			
<b>XI.</b>	<b>Bajo</b>	20 (25.31 %)	22 (27.84 %)	21 (26.58 %)
<b>XII.</b>	<b>Promedio</b>	38 (48.10 %)	37 (46.83 %)	38 (48.10 %)
<b>XIII.</b>	<b>Alto</b>	21 (26.58 %)	20 (25.31 %)	20 (25.31 %)

Al realizar la distinción por grupos de estudio (tabla 2), se identificaron diferencias estadísticamente significativas en las conductas antisociales ( $p = 0.017$ ) y en las habilidades sociales globales ( $p = 0.015$ ). Se observaron tendencias más elevadas de conductas antisociales en los adolescentes urbanos (Md = 44.50; RIC = 37.25-51.75), así como un nivel superior en sus habilidades sociales (Md = 131; RIC = 115.25-143.50). Al analizar los resultados por categorías, se estimó que el 32.5 % de los adolescentes urbanos se ubicó en la

categoría de «altas» conductas antisociales, en comparación con el 17.9 % de los rurales; esta distribución se mantuvo para la variable de habilidades sociales (tabla 3).

**Tabla 2**

*Habilidades sociales por grupos de estudio*

	<b>Adolescentes rurales n = 39</b>	<b>Adolescentes urbanos n = 40</b>	<b>p valor</b>
<b>Conductas prosociales</b>	77.00 (65-96)	82.00 (74-93)	.315
<b>Conductas antisociales</b>	38.00 (33-46)	44.50 (37.25-51.75)	.017
<b>Habilidades sociales</b>	117.00 (100-133)	131 (115.25-143.50)	.015

**Tabla 3**

*Habilidades sociales por grupos de estudio según categorías*

<b>Habilidades sociales</b>	<b>Adolescentes rurales n = 39</b>			<b>Adolescentes urbanos n = 40</b>		
	<b>Conducta prosocial</b>	<b>Conducta Antisocial</b>	<b>Habilidades sociales</b>	<b>Conducta prosocial</b>	<b>Conducta Antisocial</b>	<b>Habilidades sociales</b>
Bajo	13 (33.33 %)	15 (38.46 %)	14 (35.89 %)	7 (17.50 %)	7 (17.50 %)	7 (17.50 %)
Promedio	15 (38.46 %)	17 (43.59 %)	18 (46.15 %)	23 (57.50 %)	20 (50.00 %)	20 (50.00 %)
Alto	11 (28.20 %)	7 (17.94 %)	7 (17.94 %)	10 (25.00 %)	13 (32.50 %)	13 (32.50 %)

A partir de estos hallazgos, se observa que en la dimensión de conductas prosociales no existen diferencias estadísticamente significativas según el contexto territorial; por tanto, la hipótesis de investigación no fue respaldada en este caso particular. En contraste, para la dimensión de conductas antisociales y el puntaje global de habilidades sociales, los datos evidenciaron diferencias significativas entre contextos, lo que indica que el entorno territorial se asocia con variaciones en estas medidas. Estos resultados permiten confirmar de manera parcial la hipótesis de investigación planteada.

Con el objetivo de profundizar en la relación entre las habilidades sociales y las variables sociodemográficas (contexto territorial y sexo), se realizó un Anova factorial de dos factores (2 x 2: zona residencial x sexo). Aunque el modelo general no alcanzó significancia estadística, se destacan datos relevantes respecto a su varianza: aproximadamente una décima parte (8.4 %) de las diferencias observadas en las habilidades sociales se explica por la combinación del contexto territorial (factor A), el sexo (factor B) y su interacción (A x B). Por otro lado, los resultados mostraron un efecto principal significati-

vo para el factor contexto territorial,  $F(1, 75) = 4.62$ ;  $p = 0.035$ ;  $p = .035$ ,  $\eta^2 p = .058$ , lo que confirma diferencias estadísticamente significativas en las habilidades sociales de los estudiantes según su zona de residencia. En contraste, para el factor sexo ( $p = 0.354$ ) y la interacción entre factores ( $p = 0.472$ ), no se hallaron efectos estadísticamente significativos (tabla 4).

**Tabla 4**

*Anova de dos factores (contexto territorial y sexo) sobre las habilidades sociales*

Fuente de variación	Suma de cuadrados	Grado de libertad	Cuadro medio	Estadístico F	Valor p	$\eta^2 p$
Modelo corregido	3275.97	3	1091.99	2.27	.086	.084
Factor A (contexto territorial)	2215.44	1	2215.44	4.62	.035	.058
Factor B (sexo)	416.21	1	416.21	0.86	.354	.011
Interacción (A x B)	250.74	1	250.74	0.52	.472	.007
Error (residual)	35943.92	75	479.25			
Total	1229987.00	79				

Los hallazgos del Anova confirmaron que el contexto territorial explicó una proporción significativa de la varianza en la conducta antisocial y en el puntaje global de las habilidades sociales. La convergencia entre los análisis bivariados y el modelo factorial permite confirmar, de manera parcial, la hipótesis de investigación planteada para este estudio.

## Discusión

Los hallazgos de la presente investigación evidenciaron diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes de los sectores rural y urbano en cuanto a las habilidades sociales y la conducta antisocial. Estos resultados convergen con investigaciones previas que subrayan la importancia de evaluar de forma diferenciada los dominios pro-social y antisocial dentro del constructo de habilidades sociales (Inglés *et al.*, 2008; Muñoz *et al.*, 2024). Tales hallazgos cobran especial relevancia al considerar las realidades de los contextos rurales; específicamente, en adolescentes que cursan procesos educativos. Estas diferencias pueden comprenderse a la luz de las condiciones contextuales que caracterizan al entorno rural el cual, como señalan Arias (2017) y Sánchez-Galán (2020), suele estar marcado por escenarios de vulnerabilidad social, desigualdades estructurales

y limitaciones en el acceso a oportunidades laborales, educativas y de desarrollo. Dichos factores actúan como determinantes que influyen de manera directa en las trayectorias de vida y en el repertorio conductual de los adolescentes.

En consonancia con lo argumentado en la introducción, el desarrollo de las habilidades sociales se configura tanto por las disposiciones individuales como por las experiencias cotidianas de los adolescentes en su sistema de desarrollo (Cheng *et al.*, 2024; Main *et al.*, 2025). Desde la teoría bioecológica de Bronfenbrenner (1979), las diferencias halladas en este estudio pueden interpretarse a través de las interacciones dinámicas entre el individuo y sus contextos socioambientales. En este sentido, el microsistema (familia y escuela), el exosistema y el macrosistema ejercen una influencia determinante, ya sea positiva o negativa, en la regulación conductual y en la internalización de normas sociales por parte del individuo.

Desde la teoría de las necesidades básicas de Balsells (2003), los hallazgos de este estudio pueden explicarse a partir de la privación de necesidades fisiológicas, cognitivas y socioemocionales durante la infancia. La falta de satisfacción de estas necesidades afecta el desarrollo personal y social del individuo, lo cual favorece la aparición de comportamientos, actitudes y pensamientos desadaptativos en la adolescencia (González-Moreno & Molero-Jurado, 2022; Klein *et al.*, 2021). En el contexto rural colombiano, esta situación se agudiza debido a los niveles de pobreza; cerca del 85 % de la población campesina enfrenta carencias que limitan su desarrollo integral (Erazo-Borrás *et al.*, 2022; Jurado & Tobasura, 2012; Roper, 2016). En coherencia con lo anterior, se destaca que el 53.8 % de los jóvenes rurales de este estudio pertenecen al estrato socioeconómico uno, el nivel más bajo del sistema nacional. Los adolescentes rurales de esta investigación mostraron valores promedios más bajos en las habilidades sociales, conductas antisociales y conductas prosociales; sin embargo, solo se marcó una potencia estadísticamente significativa en las dos primeras categorías, en comparación con los adolescentes urbanos.

Jurado y Tobasura (2012) argumentan que la juventud rural ha sido históricamente invisibilizada, lo que ha generado una escasa claridad sobre sus roles y ha restringido sus espacios de interacción y expresión. Otros autores exponen que los adolescentes en riesgo de exclusión social, como los jóvenes rurales, enfrentan condiciones socioeconómicas y barreras estructurales que limitan el desarrollo de habilidades sociales óptimas (Díaz-Alzate & Mejía-Zapata, 2018; Kennedy & Walls, 2024; Santana *et al.*, 2018; Wang *et al.*, 2025). Por ello, resulta fundamental que estos se desenvuelvan en contextos que no promuevan la marginación y la vulnerabilidad, sino que fomenten su integración y bienestar.

Así mismo, Cardozo *et al.* (2011) recalcan que crecer en entornos que impactan negativamente las habilidades sociales incide en otras competencias interpersonales, lo cual promueve actitudes de pasividad, timidez y escasa integración con los pares. Estas dificultades, a su vez, pueden comprometer la construcción de un proyecto de vida sólido (Erazo-Borrás *et al.*, 2022; Garcés-Delgado *et al.*, 2020).

Como se ha evidenciado en diversos estudios, el contexto de desarrollo influye significativamente en las habilidades sociales de los adolescentes, ya sea de manera positiva —favoreciendo el bienestar subjetivo y la salud mental— o negativa —dificultando las interacciones y el desarrollo integral— (Calmeiro *et al.*, 2018; Klein *et al.*, 2021; Wang *et al.*, 2025). En el caso de la población rural, se esperaría que la menor densidad poblacional facilitara la convivencia entre iguales, aspecto que influye de forma determinante en las dinámicas relacionales. Esto podría explicar por qué la muestra rural del presente estudio reportó puntuaciones promedio más bajas en conductas antisociales en comparación con los jóvenes urbanos (Abrahams *et al.*, 2019; Erazo-Borrás *et al.*, 2022; González *et al.*, 2023; Morales *et al.*, 2013). Por su parte, Diz (2013) argumenta que los estudiantes de zonas rurales con condiciones socioeconómicas desfavorables pueden presentar menores competencias interpersonales; a diferencia de los adolescentes urbanos, quienes suelen caracterizarse por comportamientos más flexibles, asertivos y facilitadores como resultado de sus entornos de interacción. No obstante, estos últimos también se encuentran más expuestos a contextos de riesgo que pueden influir en la manifestación de conductas delictivas o antisociales (Villafuerte-Díaz *et al.*, 2022). Cabe resaltar que, en el presente estudio, los adolescentes urbanos mostraron una tendencia más elevada de conductas antisociales en comparación con los rurales, hallazgo que resultó estadísticamente significativo. Otro dato relevante es que la mayor proporción de jóvenes residía en sectores de estrato uno y dos, factor que, según diversos autores, puede incidir en el desarrollo de comportamientos delictivos (Agudelo *et al.*, 2024; Caballero *et al.*, 2018; Ordóñez-Calle & Shugulí-Zambrano, 2023; Speck *et al.*, 2024).

Al respecto, Leadbeater *et al.* (2013) argumentan que el contexto académico también puede mediar en este resultado, dado que el centro educativo urbano suele constituir un escenario que favorece relaciones interpersonales más amplias, así como una mayor apertura a la diversidad de grupos sociales y actividades extracurriculares. En contraste, las instituciones educativas rurales presentan características particulares: generalmente son más pequeñas, cuentan con un número reducido de estudiantes y las relaciones externas al centro suelen establecerse con los mismos compañeros de clase, quienes frecuen-

temente son también vecinos o familiares debido a la proximidad y familiaridad del entorno (Rodríguez-Álvarez *et al.*, 2022). Por otro lado, también se reconoce que la migración o el desplazamiento de forzado influye significativamente en la presencia de las conductas antisociales en los jóvenes urbanos que han experimentado tal suceso (Argumedos & Solórzano, 2024; Sánchez-Acosta *et al.*, 2019; Zeng *et al.*, 2024), que, aunque dicha condición no fue evaluada en la muestra del presente estudio, se infiere a partir de los hallazgos de otras investigaciones, que un gran número jóvenes se han visto afectados por la realidad del contexto nacional en lo que respecta al conflicto armado (Argumedos & Solórzano, 2024; Gómez & Durán, 2021; Sánchez-Acosta *et al.*, 2019).

Por su parte, Garcés-Delgado *et al.* (2020) señalan que los jóvenes del sector rural suelen adaptarse mejor a las normas sociales en comparación con los adolescentes urbanos. Así mismo, Cifuentes-Garzón (2021) plantea que las experiencias propias del entorno rural, el aprecio hacia su territorio y las labores del campo favorecen el desarrollo de valores, creencias y actitudes que protegen al adolescente de comportamientos de riesgo y conductas antisociales. Desde la teoría de la desconexión moral de Bandura *et al.* (1996), se reconoce la influencia del contexto en los procesos de aprendizaje y adopción de principios morales; de favorecerse dicha desconexión, se encauzan conductas perjudiciales que afectan la prosocialidad del individuo y fomentan reacciones cognitivas y afectivas que conducen a la agresividad.

Respecto a las conductas prosociales, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes de los sectores rural y urbano. En ambos grupos se observaron puntuaciones adecuadas, lo que sugiere que los participantes promueven la armonía social y la cooperación. Este comportamiento podría estar respaldado por el apoyo de la familia y de las instituciones educativas, factores que actúan como facilitadores de la prosocialidad (Marín-Escobar *et al.*, 2023; Meulenbeek *et al.*, 2026). De igual modo, en cuanto a los factores psicológicos, los adolescentes suelen seguir patrones universales de desarrollo. Esto implica que, independientemente del entorno, atraviesan etapas evolutivas similares que condicionan su comportamiento social. Según Suárez-López y Ramos-Noboa (2018), durante esta etapa se configuran nuevas relaciones sociales y, mediante la adquisición de habilidades específicas, los individuos logran desenvolverse adecuadamente con sus pares. De igual manera, estas competencias se han relacionado con un óptimo desempeño académico, una alta autoestima y un clima familiar positivo (Main *et al.*, 2025; Núñez *et al.*, 2018). En conclusión, la similitud en los niveles de conducta prosocial entre adolescentes rurales y urbanos puede atribuirse a la convergen-

cia de factores socioculturales, psicológicos y socioeconómicos que actúan como protectores del desarrollo (Magalhães *et al.*, 2021; Meulenbeek *et al.*, 2026; Torres-Díaz *et al.*, 2020; Wang *et al.*, 2025).

En términos generales, los hallazgos de este estudio (que evidenciaron diferencias significativas en la conducta antisocial y el puntaje global de habilidades sociales entre adolescentes rurales y urbanos) poseen importantes implicaciones para los ámbitos educativo, familiar y de política pública. Dada la variabilidad contextual identificada, se subraya la necesidad de desarrollar intervenciones focalizadas en el entorno rural, orientadas al fortalecimiento de las conductas prosociales. Así mismo, es pertinente promover escenarios educativos que potencien el autocontrol, la gestión emocional y las competencias interpersonales, factores asociados recientemente con el comportamiento prosocial y que podrían favorecer procesos adaptativos más positivos en contextos de vulnerabilidad social (Meulenbeek *et al.*, 2026).

Respecto a la conducta antisocial, los resultados resaltan la importancia de fortalecer la cultura escolar y comunitaria mediante estrategias cooperativas, tales como tutorías entre pares, actividades de voluntariado y programas de educación socioemocional. Este tipo de acciones contribuye a la reducción de comportamientos disruptivos y al fortalecimiento de la cohesión social, favoreciendo un desarrollo positivo y funcional (Hofmann & Müller, 2018; Marín-Escobar *et al.*, 2023). En cuanto a las limitaciones, se destaca que el tamaño de la muestra restringe la generalización de los resultados y afecta la validez externa. Por tanto, los hallazgos deben interpretarse con cautela. No obstante, el rigor en la selección de la muestra y el tratamiento estadístico permiten visibilizar una realidad poco reconocida en la comunidad científica. Otra limitación radica en no haber profundizado en las dinámicas culturales específicas que podrían mediar en la variable central.

A modo de conclusión, las habilidades sociales desempeñan un papel trascendental en el desarrollo integral, particularmente durante la adolescencia, etapa clave en la configuración de la personalidad y la madurez psicológica (Erikson, 1985; Jiménez *et al.*, 2022). El análisis desde una perspectiva territorial (rural-urbano) resulta fundamental para identificar factores diferenciadores que influyen en los procesos conductuales.

Finalmente, se recomienda para futuras investigaciones profundizar en los mecanismos mediadores del territorio mediante estudios longitudinales que analicen las trayectorias de cambio en la conducta prosocial y antisocial. Asimismo, es pertinente ampliar el alcance muestral a otras regiones e integrar métodos cualitativos que recojan



las vivencias de la comunidad educativa. Desde un enfoque cuantitativo, se sugiere la inclusión de modelos multivariados y diseños cuasiexperimentales para medir el impacto de programas de intervención, promoviendo estrategias eficaces, culturalmente sensibles y éticamente responsables (Abrahams *et al.*, 2019; Esteves *et al.*, 2020).

## Referencias

- Advances and challenges in personality, clinical, and educational contexts. *Psychological Assessment*, 31(4), 460-473. <https://doi.org/10.1037/pas0000591>
- Agudelo, D., Panesso, C., Arbeláez, J., Cabrera, G., Isaac, V., Escobar, M., & Herrera, E. (2024). Moral disengagement in adolescent offenders: its relationship with antisocial behavior and its presence in offenders of the law and school norms. *Children*, 11(1), 70-83. <https://doi.org/10.3390/children11010070>
- Argumedos, C., & Solórzano, M. del C. (2024). Conductas antisociales y delictivas en una muestra de adolescentes colombianos entre 11 y 17 años pertenecientes a una región de la Costa Caribe. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 16(1), 32-51. <https://doi.org/10.22335/rlct.v16i1.1888>
- Arias, G. J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Educación y ciudad*, (33), 53-62.
- Balsells, M. A. (2003). La infancia en riesgo social desde la sociedad del bienestar. *Teoría de la educación: educación y cultura en la sociedad de la información*, 4(4).
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of personality and social psychology*, 71(2), 364-380.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Caballero, S. V., Contini de González, N., Lacunza, A. B., Mejail, S., & Coronel, P. (2018). Habilidades sociales, comportamiento agresivo y contexto socioeconómico: un estudio comparativo con adolescentes de Tucumán (Argentina). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (53), 183-203.
- Calmeiro, L., Camacho, I., & De Matos, M. G. (2018). Life Satisfaction in Adolescents: The Role of Individual and Social Health Assets. *The Spanish Journal Of Psychology*, 21. <https://doi.org/10.1017/sjp.2018.24>

- Cardozo, G., Dubini, P., Fantino, I., & Ardiles, R. (2011). Habilidades para la vida en adolescentes: diferencias de género, correlaciones entre habilidades y variables predictoras de la empatía. *Psicología desde el Caribe*, 28, 107-132.
- Cheng, T. W., Mills, K. L., & Pfeifer, J. H. (2024). Revisiting adolescence as a sensitive period for sociocultural processing. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 164, 105820. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2024.105820>
- Cifuentes-Garzón, J. (2021). Escuela urbana y reconfiguración de identidades en la juventud rural. *Revista Colombiana de Educación*, 1(82), 131-150.
- Colombia Aprende. (2022). La educación rural un gran desafío para Colombia. <https://www.colombiaaprende.edu.co/agenda/tips-y-orientaciones/la-educacion-rural-un-grandesafio-para-colombia>
- Condori, R. (2020). Metodologías en la investigación educativa. Editorial Académica Española.
- Coronel, C. P., Levin, M., & Mejail, S. (2017). Las habilidades sociales en adolescentes tempranos de diferentes contextos socioeconómicos. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 9(23), 241-262. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v9i23.1436>
- Contini, E., Lacunza, A., & Esterkind, A. (2013). Habilidades sociales en contextos urbanos y rurales. Un estudio comparativo con adolescentes. *Psicogente*, 16 (29), 103-117. <https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552362009.pdf>
- De Sousa, M. L., Peixoto, M. M., & Cruz, S. F. (2021). The Association between Externalizing and Internalizing Problems with Bullying Engagement in Adolescents: The Mediating Role of Social Skills. *J. Environ. Res. Public Health*, 18, (10444). <https://doi.org/10.3390/ijerph181910444>
- Del Prette, Z. A. P., & Del Prette, A. (1999). *Psicologia das Habilidades Sociais, Terapia e Educação*. Editora Alínea.
- Díaz-Alzate, M. V., & Mejía-Zapata, S. I. (2018). La mirada de los adolescentes al modelo de habilidades para la vida. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 709-718. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16205>
- Diz, J. I. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos psicológicos y sociales. *Sepeap*, XVII, 02 (18).
- El Zaatari, W., & Maalouf, I. (2022). How the Bronfenbrenner Bio-ecological System Theory Explains the Development of Students' Sense of Belonging to School? *Sage Open*, 12(4). <https://doi.org/10.1177/21582440221134089>
- Erazo-Borrás, C. Y., Ceballos-Mora, A., & Matabanchoy-Salazar, J. (2022). Mirada ecológica en la construcción del proyecto de vida de jóvenes rurales. *Revista*

- Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 20(1), 303-327. <https://doi.org/10.11600/ricsnj.20.1.5255>
- Erikson, E. H. (1985). *El ciclo vital completado*. Paidós.
- Esteves, A. R., Paredes-Mamani, R. P., Calcina-Condori, C. R., & Yapuchura-Saico, C. R. (2020). Habilidades sociales en adolescentes y funcionalidad familiar. *Comuni@cción*, 11(1), 16-27. <http://doi.org/10.33595/2226-1478.11.1.392>
- Flórez-Madroño, A., & Prado-Chapud, M. (2021). Habilidades sociales para la vida: empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva en adolescentes escolarizados. *Revista Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas*, XII(2), 13-26.
- Garcés-Delgado, M., Santana-Vega, L. E., & Feliciano-García, L. (2020). Proyectos de vida en adolescentes en riesgo de exclusión social. *Revista de Investigación Educativa*, 38(1), 149-165. <http://doi.org/10.6018/rie.332231>
- Gómez, A., & Durán, N. (2021). Desconexión moral y diferencias de género en víctimas del conflicto armado, infractores de la ley y escolares. *Revista Criminalidad*, 63(1), 39-60.
- González, L. A., Aguirre, R. J., Garzón, R. V., Zuluaga, M. D., & Restrepo, S. J. (2023). Habilidades sociales y salud mental en jóvenes estudiantes de técnica y tecnológica. *Psicología desde el Caribe*, 40(3), 3-15.
- González-Moreno, A., & Molero-Jurado, M. (2022). Las habilidades sociales y su relación con otras variables en la etapa de la adolescencia: una revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Psicología*. 15(1), 113-123.
- González, R., & Hernández, P. (2021). Relación entre habilidades sociales y conductas disruptivas en adolescentes: un estudio longitudinal. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 8(3), 45-58. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2021.08.3.6>
- Grover, R. L., Nangle, D. W., Buffie, M., & Andrews, L. A. (2020). Defining social skills. <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-817752-5.00001-9>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*.
- Hofmann, V., & Müller, C. M. (2018). Avoiding antisocial behavior among adolescents: The positive influence of classmates' prosocial behavior. *Journal of Adolescence*, 68(1), 136-145. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2018.07.013>
- Holt-Lunstad, J. (2021). The Major Health Implications of Social Connection. *Current Directions in Psychological Science*, 30(3), 251-259. <https://doi.org/10.1177/0963721421999630>

- Hudcovská, J., & Schwanhaeuser, K. (2020). Psychosocial impacts among adolescents disengaged from Colombian illegal armed groups and challenges to their attention. *Central European Journal of Public Health*, 28(1), 79-81. <https://doi.org/10.21101/cejph.a6053>
- IBM Corp. (2010). IBM SPSS Statistics for Windows (Version 19.0). IBM Corp.
- Inderbitzen, H. M., & Foster, S. L. (1992). The Teenage Inventory of Social Skills: Development, reliability, and validity. *Psychological Assessment*, 4(4), 451-459. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.4.4.451>
- Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C., Delgado, B., Torregrosa, M. S., Redondo, J., Benavides, G., García-Fernández, J. M., & García-López, L. J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: un estudio. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, 31(4), 449-461. <https://doi.org/10.1174/021037008786140968>
- Jaramillo, B., & Guzmán, N. (2019). Las habilidades sociales en los ambientes escolares. *Revista Universidad Católica Luis Amigó*, 3, 151-162. <https://doi.org/10.21501/25907565.3263>
- Jiménez, B. R., Alsina, D. A., Ibort, E. G., & Torres, J. M. D. (2022). Quality of life related to health and habits: Differences between adolescents in rural and urban environments. *Anales de Pediatría*, 96(3), 196-202. <https://doi.org/10.1016/j.anpede.2020.11.016>
- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77.
- Kennedy, K., & Walls, J. (2024). Social-emotional well-being for high school students: Guidance for school and system policy and practice. Rand Corporation.
- Klein, A. M., Liber, J. M., van Lang, N. D., Reichart, C., Nauta, M., van Widenfelt, B. M., & Utens, E. M. (2021). The role of social skills in predicting treatment-recovery in children with a social anxiety disorder. *Research on Child and Adolescent Psychopathology*, 49(11), 1461-1472. <https://doi.org/10.1007/s10802-021-00824-x>
- Leadbeater, B. J., Sukhawathanakul, P., Smith, A., Yeung Thompson, R. S., Gladstone, E. J., & Sklar, N. (2013). Bullying and victimization in rural schools: Risks, reasons, and responses. *Journal of Rural and Community Development*, 8(1), 31-47.

- Li, H., Xiao, B., & Song, G. (2024). The Impact of Family Socioeconomic Status (SES) on Adolescents' Learning Conformity: The Mediating Effect of Self-Esteem. *Children*, 11(5), 540-555. <https://doi.org/10.3390/children11050540>
- Magalhães, C., Ribeiro, M. F., Esteves, M. R., Aires, L., Lima, S., Silva, G., Nogueira, A., Herdeiro, T., & Pedras, S. (2021). Behavioral profile, lifestyle and social skills in Portuguese adolescents. *BMC Public Health*, 21(1), 384-403. <https://doi.org/10.1186/s12889-021-10355-1>
- Main, K., Bouton, B. D., Pendergast, D., & Whitaker, N. (2025). The Importance of Social and Emotional Skills During Adolescence to Promote a Positive Social Identity: A Systematic Literature Review and Reflection Using Bronfenbrenner's Bioecological Theory. *Education Sciences*, 15(2), 258-320. <https://doi.org/10.3390/educsci15020258>
- Marín-Escobar, J. C., Marín-Benítez, A. C., Maury-Mena, S. C., Guerrero, C. M., & Maury, A. (2023). Prosocialidade: uma estratégia de educação integrante contra a violência. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(1), 1-24. <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.22.1.5681>
- Marroquín-Rivera, A., Rincón-Rodríguez, C. J., Padilla-Muñoz, A., & Gómez-Restrepo, C. (2020). Mental health in adolescents displaced by the armed conflict: Findings from the Colombian national mental health survey. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 14(1). <https://doi.org/10.1186/s13034-020-00327-5>
- Meulenbeek, K., Loheide-Niesmann, L., Spagnuolo, F., & Cima, M. J. (2026). Positive Youth Development and Prosocial Behavior: A Systematic Review and Multilevel Meta-Analysis. *Journal of Adolescence*, 98(1), 7-35. <https://doi.org/10.1002/jad.70040>
- Morales, R. M., Benítez, H. M., & Agustín, S. D. (2013). Habilidades para la vida (cognitivas y sociales) en adolescentes de zona rural. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(3), 98-113.
- Muñoz, T., Saavedra, G. & Prada, N. (2024). Análisis comparativo de las habilidades sociales en un contexto rural y urbano de Colombia, *Pensamiento Americano*, 17(34), 1-12. <https://doi.org/10.21803/penamer.17.34.730>
- Nunnally, J. C., & Bernstein, I. H. (1995). *Teoría psicométrica*. McGraw-Hill.
- Núñez, C., Hernández, V., Jerez, D., Rivera, D., & Núñez, M. (2018). Las habilidades sociales en el rendimiento académico en adolescentes. *Revista de Comunicación de la Seeci*, 47, 37-49. <http://doi.org/10.15198/seeci.2018.47.37-49>

- Ordóñez-Calle, J., & Shugulí-Zambrano, C. (2023). Consumo de alcohol y conducta antisocial-delictiva en adolescentes. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, 22, 145-158. <https://doi.org/10.1590/scielopreprints.7590>
- Organización Mundial de la Salud. (2015). Desarrollo en la adolescencia. [https://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/dev/es/](https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/)
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). *Desarrollo Humano*. Mc Graw Hill.
- Redondo, J., Luzardo-Briceño, M., & Rangel, K. J. (2016). Conducta agresiva en una muestra de estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. *Revista Encuentros*, 14(1). <https://doi.org/10.15665/re.v14i1.667>
- Rendón-Acevedo, J. A., & Gutiérrez-Villamil, S. (2019). Brechas urbano-rurales. Las desigualdades rurales en Colombia. *Revista de la Universidad de la Salle*, (82), 13-36. <https://doi.org/10.19052/ruls.vol1.iss82.2>
- Rodríguez-Álvarez, J. M., Navarro, R., & Yubero, S. (2022). Bullying/cyberbullying en quinto y sexto curso de educación primaria: diferencias entre contextos rurales y urbanos. *Psicología Educativa*, 28(2), 117-126. <https://doi.org/10.5093/psed2021a18>
- Ropero, S. (2016). Desarrollo rural en Colombia, entre la realidad y la oportunidad en el posconflicto. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 14(27), 13-35.
- Sánchez-Acosta, D., Castaño-Pérez, G. A., Sierra-Hincapié, G. M., Semenova-Moratto-Vásquez, N., Salas-Zapata, C., Buitrago-Salazar, J. C., & Torres de Galvis, Y. (2019). Salud mental de adolescentes y jóvenes víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *Ces Psicología*, 12(3), 1-18.
- Sánchez-Galán, E. A. (2020). Pobreza rural y agricultura familiar: reflexiones en el contexto de América Latina. *Revista Científica Semilla del Este*, 1(1).
- Santana, V. L., Garcés, D. Y., & García, L. (2018). Incidencia del entorno en el desarrollo de habilidades sociales en adolescentes en riesgo de exclusión. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (Reid)*, 20. <https://doi.org/10.17561/reid.n20.1>
- Speck, J. S., Frick, P. J., Vaughan, E. P., Walker, T. M., Robertson, E. L., Ray, J. V., & Cauffman, E. (2024). Health Service Utilization in Adolescents Following a First Arrest: The Role of Antisocial Behavior, Callous-Unemotional Traits, and Juvenile Justice System Processing. *Administration and Policy in Mental Health and Mental Health Services Research*, 51(3), 393-405. <https://doi.org/10.1007/s10488-024-01341-x>

- Suárez-López, A., & Ramos-Noboa, I. (2018). La intervención psicológica como estrategia de desarrollo cognitivo-conductual en los adolescentes con retraso mental y deficiencias sociales. *Revista Científica Ciencia y Tecnología*, 18(17). <https://doi.org/10.47189/rcct.v18i17.161>
- Torres-Díaz, S. E., Hidalgo-Apolo, G. A., & Suárez-Pesantez, K. V. (2020). Habilidades sociales y rendimiento académico en adolescentes de secundaria. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(15), 267-276.
- Van de Sande, M. C. E., Fekkes, M., Diekstra, R. F. W., Gravesteyn, C., Kocken, P. L., & Reis, R. (2024). Low-achieving adolescent students' perspectives on their interactions with classmates. An exploratory study to inform the implementation of a social emotional learning program in prevocational education. *Children and Youth Services Review*, 156, 107263. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2023.107263>
- Villafuerte-Díaz, A., Ramos, P., Rivera, F., & Moreno, C. (2022). Conducta antisocial en adolescentes españoles: prevalencia y relación con su salud global percibida. <https://doi.org/10.51668/bp.8322303s>
- Wang, F., Zeng, L. M., & King, R. B. (2025). Socioeconomic gaps in socio-emotional skills across cultures: The role of school-based interpersonal relationships. *Social Psychology of Education*, 28(1). <https://doi.org/10.1007/s11218-025-10100-1>
- Zeng, J., & Xu, Y. (2024). Family socioeconomic status and adolescent depression in urban and rural China: A trajectory analysis. *SSM - Population Health*, 25, 101627. <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2024.101627>